

Hay toda una literatura que se vende en quioscos y se lee como un diario en los ómnibus, una literatura que las secciones bibliográficas no registran y que, sin embargo, es la que alimenta la fantasía de miles de lectores que acuden a ella como al opio cotidiano. Esa literatura tiene géneros vampiros, en monstruos lunares, rosas rígidos y bien calificados: la novela rosa (siempre muchachas que aman hasta la locura y, a veces, hasta el matrimonio); la novela de aventuras, en el lejano Oeste o en el misteriosísimo Este, con alguna escapada estratosférica; la novela policial, llena de crímenes súbitos y complicados; la novela de terror que trafica en nomias en vampiros, en monstruos lunares.

Pero hay un proceso más raro y curioso aún que éste. Es retorno de la literatura culta a sus prototipos populares. Pensaba en este fenómeno (que e por otra parte muy conocido) al leer recientemente unas novelas del escritor italiano Carlo Cassola. Tres de ellas han sido publicadas ya en castellano: **La Ragazza** (1960) por la Editorial Sudamericana de Buenos Aires (1963, 273 pp.); **Fausto y Anna** (1949) por Seix-Barral, de Barcelona (1961, 306 pp.); **Un corazón árido**. (1961) por la misma editorial barcelonesa (1963, 276 pp.). Lo que primero llama la atención en Cassola es su cuidado de explorar los mismos temas que la novela sentimental: **La ragazza** trata de una muchacha que se compromete con un guerrillero, que decide esperarlo cuando él debe huir a Francia al ser acusado por un asesino.

to, que se enamora de otro hombre pero lo rechaza en definitiva para seguir esperando a su novio; en **Fausto y Anna**, la protagonista debe abandonarlo a su verdadero amor y conformarse con otro hombre un buen burgués; en **Un corazón árido**, la protagonista se enamora del novio de su hermana, se entrega apasionadamente a él, debe aceptar que él parta a hacer fortuna en América, se enreda sexualmente con otro hombre, sufre por su soledad y desamparo.

Los temas de Cassola podrían alimentar muchos semanarios femeninos. Sin embargo, la forma en que los trata el narrador italiano (nacido en 1917) es muy poco convencional, ya que el acento no está puesto en la explotación lacrimógena de las situaciones ni en el romanticismo de los pasajes eróticos, sino en una suerte de realismo preciso para describir vidas y miserias de gente humil-

Esas literatura deriva, a veces, de creaciones mayores y de primer orden, pero tan rebajadas en su calidad, en su invención, en su estilo, que resulta prácticamente imposible asociar "Las penas de Josefina" con "Romeo y Julieta", "Los piratas de la isla verde" con "Moby Dick", "Asesinato a medianoche" con "Crimen y castigo", "La momia regresa" con "La dama de blanco". La materia prima, sin embargo, es la misma. Así como el folklorista tiene que explicar a su público que las danzas actuales de América derivan de algún lejano prototipo hispánico culto, el investigador literario tiene que insistir en las raíces clásicas de mucha literatura barata.

de y sencilla. El género sentimental en que indudablemente se inscriben sus novelas está jerarquizado por el enfoque de Cassola que prescinde de toda sensiblería. De ahí que derive de uno de los maestros de la narración precisa y realista: el famoso Stendhal.

Tal vez esta misma precisión de su estilo (que no rehuye, sin embargo, la anotación poética de la naturaleza y de los sentimientos) explique que algunos críticos se hayan sentido despidados por **Fausto y Anna**, la primera novela de Cassola y la que lleva más lejos el distanciamiento del autor y sus personajes. En aquella historia, admirablemente contada, de un desencuentro erótico, utilizó Cassola una discreción tal que algún crítico uruguayo pudo creer que se trataba de un narrador sin nada que decir. La verdad es que Cassola tiene mucho que decir. Por, que debajo de las historietas sentimentales que cuenta hay siempre algo más: en **Fausto y Anna**, una descripción con creta de las actividades de los guerrilleros, con sus zonas de luz y de sombra; en **La raga, zza**, la difícil adaptación a la vida civil, después de la guerra y los procesos a quienes fueron considerados antes como héroes; en **Un corazón árido** (que se desarrolla en los años del Fascismo) la tristeza de un régimen que no ofrece otras perspectivas a los jóvenes que la emigración a América o el servicio militar. Es claro que Cassola está mucho más interesado en la peripecia emocional de sus heroínas que en trazar una historia contemporánea de Italia. En el punto de partida es siempre, para él, un corazón que sufre. No todo el sufrimiento tiene su origen en la maldad del mundo. Como pasa con la heroína de **Un corazón árido**, hay algo en ella que impide la completa expansión pasional o que cuando la autoriza, es siempre con reservas. En la entraña de estas mujeres hay como una vocación para el fracaso. De ahí que Cassola (a diferencia de los autores de la novela sentimental) no teme concluir sus obras en una nota de paradjico desánimo.

En las tres novelas, la protagonista debe aceptar finalmente una solución que no es totalmente satisfactoria. Es cierto que Cassola se las ingenia para que ese fracaso ocurra después de una iluminación interior por medio de la cual la protagonista comprende mejor la vida y alcanza una madurez. Tanto en *L'inganna* como en *Un corazón árido* (que es la mejor de las dos), una iluminación presupone aceptar una vida de privaciones afectivas. Pero Cassola consigne que esa misma privación parezca riqueza. Lo que han ganado los personajes es una comprensión del sentido profundo del mundo. Esta no es hazaña pequeña para seres tan simples y cotidianos.

Aquí radica la última lección de este narrador populista: no hay vidas simples, en realidad. Toda vida es compleja. Sus muchachas son apenas alfabetas, viven en pequeñas comunidades semi-rurales conocen a pocos hombres, están limitadas por una sociedad que considera que una mujer que ha perdido la virginidad está arruinada. Aún así, estas muchachas consiguen liberarse de muchos prejuicios y trabas, logran superar su condición, acceden (a través de sacrificios) a una visión más rica aunque no más feliz del mundo. Sus vidas son simples sólo para la mirada simple. Para Cassola son tan complejas como las de cualquier novelista de la introspección psicológica. Es su arte convertir estas vidas simples en historias fascinantes.— E.R.M.